

Una visión revisionista sobre la práctica del Aikidô. Por [Stanley Pranin Aikido Journal #104](#) (1995). Traducido por Enrique Muñiz.

El otro día uno de nuestros lectores escribió a raíz de un artículo publicado en la International Aikidô Newsletter de diciembre de 1994. Ésta es una publicación de la Federación europea de Aikidô. El artículo contenía las respuestas dadas por un conocido maestro 8º Dan de Aikidô a las preguntas propuestas por los participantes en una reciente seminario de Verano En Holanda que él dirigió. Una de las preguntas fue: “¿Porqué la instrucción de Aikidô no incluye el entrenamiento con armas?” A esta pregunta, el shihan respondió:

“Para entender el por qué no hay ninguna instrucción del armas en el Aikidô, uno debe tomar una perspectiva histórica. En el pasado, en los tiempos del samurai, las artes marciales eran llamadas Kobudô. Sólo en tiempos recientes las artes marciales “evolucionaron”. El Judô es un buen ejemplo, concebido por Jigoro Kano quien buscó un arte superior al de matar al oponente. Cuando desarrolló el Judô, él ya no pudo visitar otras escuelas para estudiar las artes marciales. Para estudiar otras artes, envió a sus estudiantes a ellas”.

“Aikidô puede verse así como la evolución de las artes marciales, usando las armas como modo de progreso. El arma fue, por consiguiente, un paso en el desarrollo del arte y es parte del pasado. Quienes estudian armas estarían concentrándose en el pasado. Estudiar Aikidô es estudiar su más reciente desarrollo. Mucha confusión se ha levantado a partir de los libros de Saito Sensei. Él era un estudiante de O-Sensei. En sus libros él no intenta tanto combinar Aikidô y armas, sino conservar ese conocimiento del pasado”.

Pienso que cientos de Aikidôka oyeron los comentarios de este shihan. Me tomó varias lecturas poder entender la lógica bastante sutil de la respuesta del shihan.

Mi comprensión de su punto es el siguiente: el sable, el arma del samurai, era un instrumento de matar en el Japón feudal. Las formas de Jujutsu (combate sin armas) como Daitô ryû Aikijujutsu se desarrollaron fuera del kenjutsu o esgrima de sable y son superiores en el sentido moral que no conducen necesariamente a matar. Aikidô representa, por consiguiente, “la próxima fase” en el desarrollo de las artes marciales porque sus técnicas no sólo no son practicadas con el fin de matar, sino que buscan causar el menor daño posible. Siguiendo esta lógica el estudio del sable no tendría ningún lugar en el entrenamiento del Aikidô.



Debo confesar, con toda franqueza, que encuentro los comentarios del Shihan bastante perturbadores por una variedad de razones. Dejaré la vaguedad de su argumento en el sentido histórico y la falta de definición de aspectos importantes como “kenjutsu” y “jujutsu”. Eso puede ser atribuible a la traducción y por el hecho que sus comentarios no se dirigieron a un público particularmente conocedor de la historia japonesa. Lo que no sé si el shihan estaba expresando su punto de vista personal o el “oficial” de su propia organización (Aikikai honbu dôjô).

En primer lugar intentaré dar alguna luz en un esfuerzo para entender este problema importante del papel que juegan las armas en el Aikidô. Nuestro punto de partida debe ser a partir de su fundador, Ueshiba, M. El fundador concibió al Aikidô como un sistema marcial integrado basado en los principios del kenjutsu. El Aikidô fue un producto de los años intensivos de entrenamiento y meditación del fundador en la localidad de Iwama luego de la Segunda Guerra Mundial. He escrito en detalle sobre este asunto en mi “Apreciación global de la historia del Aikidô” en el libro Takemusu Aikido, Volumen I (de Saito, M. Shihan), para quienes están interesado en leer más allá de lo “oficial”.

El plan de estudios de Aikidô incluye centenares de técnicas a mano limpia (taijutsu) y numerosas técnicas de Aikiken (uso del sable Aiki) y aikijo (uso del bastón Aiki). Estas técnicas (de armas y mano limpia) están completamente interrelacionadas y son inseparables por lo que se refiere a teoría y ejecución. El sable, el alma del samurai, se transforma, en Aikidô, en katsujinken, o “el sable que da vida”. El sable fue muy utilizado por el fundador en su práctica diaria y en demostraciones. Es más, el fundador frecuentemente empleó el sable como una metáfora para representar un instrumento de amor y compasión y lo consideró una parte del “gran plan” o Kami nô shikumi. Para abreviar, el sable fue y es



esencial para comprender el concepto básico de O-Sensei sobre el Aikidô y no puede omitirse éste sin barrer los fundamentos mismos del Aikidô.

Habiendo dicho esto, permítame clarificar algo que podría entenderse mal fácilmente. No tengo ninguna objeción que este shihan o cualquier otro shihan Aikidô por desconocimiento o elección no use armas en su entrenamiento e instrucción de Aikidô. Ésa es una decisión personal. Pero yo objeto fuertemente a cualquiera que intente falsear el concepto del fundador de Aikidô declarando que el sable no tiene ningún sentido en su arte. Esto es completamente falso y la verdad puede ser fácilmente percibida a través de un estudio de los escritos del fundador, películas, fotografías y la evidencia anecdótica abundante que sobrevive a través de sus estudiantes directos (uchideshi).



Las declaraciones del shihan con respecto a Saito Shihan también merecen un comentario. Saito Sensei escribe claramente, en sus libros, que las técnicas de taijutsu, Aikiken y aikijo son sólo una en esencia. Con declaraciones como las del shihan al describir los libros de Saito, ¿no es de esperar que ellas generen más confusión y desconocimiento! Éste ha sido el resultado. ¿Cuál debería ser el pensamiento de los poseedores de los volúmenes técnicos de Saito Sensei y de sus centenares de estudiantes en el mundo ante tales declaraciones públicas que menosprecian el gran trabajo de un Shihan como lo es Saitô, M. Shihan?



Aikidô Journal, durante todos estos años, ha sido criticado por varias personas por su “excesivo” enfoque en el aspecto histórico. En otros términos, se nos critica por concentrarnos en el pasado, lo que no es visto “como algo bueno”, porque se argumenta que el presente constituye una fase “mejorada” de un proceso evolutivo. Bien, esto llevaría a pensar que, hoy, cualquier Shihan de Aikidô ha superado a Morihei Ueshiba por lo que se refiere a habilidad y conocimientos. Este asunto debe estar abierto a la discusión. He comentado, más de una vez, a mis colegas, que encuentro la investigación de los orígenes y los primeros años del arte mucho más absorbente que el período presente, debido a las habilidades increíbles y vidas épicas de las primeras figuras como Morihei Ueshiba, Sokaku Takeda y Yoichiro Inoue.

Obviamente, quizás, un conocimiento de la historia podría funcionar como una guía para poder evaluar el carácter humano en el presente. Por ejemplo, uno puede aprender sobre la deshonestidad y malas intenciones de ciertos individuos observando cómo ellos recortan y recuentan los eventos pasados y los “colorean” para sus propios propósitos e intereses. La desinformación o deformación histórica puede circular indefinidamente y ser aceptada como un hecho allí dónde el público está pobremente informado.

Aikidô Journal siempre buscará remediar esta situación ofreciéndoles, a los lectores, una abundante material bien investigado en el asunto proporcionándoles, así, la información suficiente para que puedan llegar a sus propias conclusiones.



Para cerrar, no nos olvidemos de las lecciones del Fundador y el propósito del trabajo de su vida. Somos libres para hacer el Aikidô que podamos, debemos permitir que nuestra creatividad fluya libremente. Pero de vez en cuando debemos detenernos y contemplar el punto de partida de nuestro arte y siempre respetar sus principios centrales.